

# *Por mi madre, bohemios:* nuestro México mismo

Ignacio Solares

*Dotado de un ingenio casi sobrenatural, el sentido del humor de Carlos Monsiváis era capaz de arrancar lo mismo sonrisas que llanto en sus lectores, sobre todo en su legendaria columna Por mi madre, bohemios, donde Monsiváis se dedicaba a “ahorcar con sus citas” a personajes de la vida pública del país. Ignacio Solares recuerda la famosa columna, un verdadero clásico del humor mexicano.*

*Para Consuelo Sáizar, por la amistad compartida con Carlos*

La democracia es una flor de lo más delicada. Apenas brota, amenaza con marchitarse a cada instante. Por eso le resulta del todo imposible florecer en ámbitos fanáticos, chapoteando entre dogmas y supuestos valores tradicionales, por no decir obtusos. Un fanático no puede dialogar —abrirse a la realidad— porque sólo habla consigo mismo, y a ver quién lo convence de lo contrario.

Hacia allá apuntó su aguda mirada Carlos Monsiváis, muy especialmente en su famosa columna *Por mi madre, bohemios*, que llegó a cumplir, entre *Siempre!* y *Proceso*, más de cuarenta años. Su ojo de lince desenmascaraba el autoengaño, la cursilería (Gómez de la Serna definía la cursilería como un exaltado sentimiento, pero im-

posible de ser compartido), el descaro o la banalidad o la estupidez misma. El autor de la columna se escondía en la enigmática R. y desde ahí se miraba mirar, y por momentos uno se preguntaba si al transcribir y calificar —o clasificar— tanta tontería, reía o lloraba. Yo a veces creía que, por sus encabezados y paréntesis, más bien lloraba. Curiosa suposición: imaginar a Carlos Monsiváis llorando al escribir cada semana *Por mi madre, bohemios*. Acto dolorosamente compasivo ante la estupidez humana. ¿O lloraba de risa? Como aquel personaje cortazariano que al salir de un velorio declara: “Era de risa, todos lloraban”.

Por las páginas de *Por mi madre, bohemios*, cada semana se delataban por sí solos (bastaba con oírlos atentamente) los intransigentes moralistas, los pulcros pa-

En agosto de 1968, en medio del ascenso del movimiento estudiantil, hice para *La cultura en México, de Siempre*, una antología de frases tremolantes en contra de los estudiantes y de la libertad de expresión. Allí intervenían conspicuamente secretarios de Estado, gobernadores, senadores, diputados, empresarios, obispos, hombres de pro y columnas de la sociedad. En ese momento, se inició la idea de una sección que le rindiere el homenaje posible a los detentadores del espacio público, a los especialistas en sermones cívicos, reprimendas morales, orientaciones patrióticas, consejos a las nuevas generaciones, homilias, arrebatos líricos, andanadas contra pérfidos, perversos y pervertidos. Y en 1972 la sección cobró forma y tomó su título del memorable poema "El brindis del bohemio" de Guillermo Aguirre y Fierro, un gran residuo de la cultura del arrebato (muy superior desde luego a la cultura de la gravedad moralizadora). Con intermitencias, *Por mi madre, bohemios* se mantuvo en *La cultura en México* de 1972 a 1987, para trasladarse a *La Jornada* a fines de 1989. Desde entonces, este "Tesoro del Declarador", según afirma Carlos Magdaleno, está con nosotros.

Carlos Monsiváis

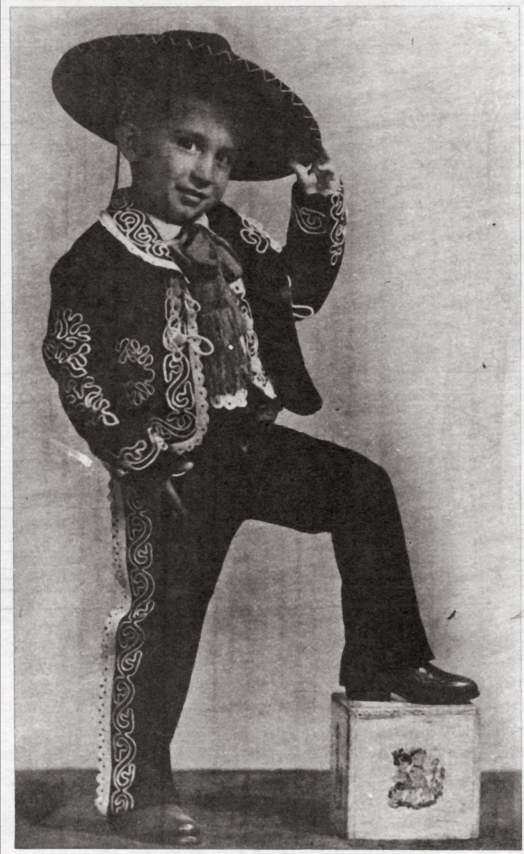
Publicado por Ediciones La Jornada en el libro *Por mi madre, bohemios I*, México, julio de 1993

dres de familia, las intrigantes maestras de civismo, los representantes católicos de dedo flamígero, los políticos de ideas firmes e intolerantes...

La columna dejó en la memoria, a lo largo de los años, la idea de una ópera bufa, porque en ella, como en una vasta composición musical, ciertos seres y temas se insinuaban, desaparecían y luego reaparecían, engarzados en otros, dentro de un movimiento integrador y sintético que, en un momento dado, se imponía como un mundo autónomo, compacto y autosuficiente: nuestro México mismo. Casi nada. Ésta parecía ser una de las funciones de *Por mi madre, bohemios*: recordar a sus lectores que, por más firme que parezca el suelo que pisan y por más radiante que luzca la ciudad que habitan, hay demonios declarantes escondidos por todas partes, en todos los ámbitos de nuestra vida social y política, que pueden, en cualquier momento, provocar un cataclismo. (La R. se hubiera desesperado ante tanta retórica y amenazaría con incluirnos en su siguiente entrega).

A esa (mal) llamada "identidad nacional", que está más allá de los discursos y los sellos oficiales, y que más bien se manifiesta en lo artístico y en lo popular, contribuyó sobremanera a develarla *Por mi madre, bohemios*. México ya no será el mismo sin *Por mi madre, bohemios*.

## POR MI MADRE, BOHEMIOS



Monsi de charrito



Carlos Monsiváis por Rafael Barajas (El Figón)